

LA BIBLIOTECA DEL GENERAL SANTANDER

Escribe: RAFAEL MARTINEZ BRICEÑO

Extracto del estudio "Santander Intimo" que acompaña al Diario del General Santander y a su correspondencia de familia, de próxima publicación en la Biblioteca Luis-Angel Arango del Banco de la República.

Si una biblioteca es como lo dijo un autor, la expresión de la personalidad de su dueño, pues revela sus gustos, sus preferencias, el orden de sus estudios y otros muchos detalles de su carácter íntimo, nunca será baldío el esfuerzo que se haga por conocer las bibliotecas de los grandes personajes de la historia.

Se conoce por su catálogo la extensa biblioteca que perteneció al Precursor Nariño y no se sabe todo lo que pudiera desearse de la de su ilustre defensor don José Antonio Ricaurte y Rigueiro, pero en extractos de su correspondencia de familia publicados hace mucho tiempo, se encuentran datos importantes que lo revelan como un bibliófilo connotado no solo por el número de las obras impresas que poseía, sino también por sus manuscritos, importantes para la historia, a que hace referencia. Las cartas hablan de los libros de su biblioteca con el pesar de deshacerse de ellos a causa de la penosa situación en que se encontraba después de largos años de estar recluido en las fortalezas de Cartagena.

Bibliófilo fue también el marqués de San Jorge y nos basamos para afirmarlo, en que se conocen varios volúmenes que llevan adherido el ex-libris, signo de su propiedad. En efecto, puede afirmarse que solo el verdadero amante de los libros, que por definición es el *bibliófilo*, hace uso de ese signo externo, grabado o impreso más o menos artístico al cual acompaña de ordinario el nombre del poseedor o una leyenda alusiva a sus aficiones. El del marqués de San Jorge era su escudo nobiliario grabado al agua fuerte y, aparte, un sello muy visible.

Entre nosotros han sido muy escasos los poseedores de ex-libris grabados. Bibliófilos connotados como don Manuel María Mosquera, dueño de valiosos ejemplares impresos antiguos y modernos, recopilados en sus dilatados viajes por Europa, no usaba sino sus simples iniciales grabadas en el lomo de las artísticas encuadernaciones de su biblioteca. Don Joaquín Mosquera hermano del anterior, tenía un simple sello para marcar en la portada los libros de su propiedad.

Bibliófilo y coleccionista especialmente de obras antiguas, fue también el ilustre historiador coronel Joaquín Acosta, autor del Compendio Histórico de la conquista y colonización de la Nueva Granada y de él quedan varios volúmenes que tenían su nombre en la parte inferior del lomo de la encuadernación, o un sello en la portada.

Al primer período de la vida independiente de Colombia pertenecía la biblioteca de don José Manuel Restrepo, a quien puede calificarse de verdadero polígrafo, pues en su actuación pública no se limitaba a la rutina del más importante de los despachos del Poder Ejecutivo, —como lo era el de secretario del Interior en la administración de Santander—, sino que intervenía activamente en organizar la educación y enseñanza pública, al par que recopilaba los importantes materiales para su Historia de la Revolución de Colombia, obra que en corto tiempo tuvo dos ediciones europeas, la primera en diez volúmenes y la segunda en cuatro, aquella acompañada del Atlas Geográfico con las cartas del vasto territorio de Colombia en número de XIII.

El general Santander propulsor de todas las actividades culturales de Colombia de 1819 a 1827, y posteriormente de las de la Nueva Granada de 1832 a 1837, dejó al morir una importante biblioteca de la cual se hizo el inventario judicial en 1840, cuya copia auténtica poseemos y así pueden señalarse documentalmente los volúmenes y otras alhajas que la constituían.

En sus largos viajes el general Santander se había propuesto dominar las lenguas modernas como el francés, el inglés y el italiano. Desde su llegada a Hamburgo en 1829 empezó a tomar cursos prácticos de estas lenguas y del portugués, esto último debido a su amistad con el coronel Barreto Feio eminente hombre de letras residente en esa ciudad. Debido a su formación humanística, Santander conocía perfectamente el latín, y la Biblioteca Luis-Angel Arango del Banco de la República, posee un modesto y precioso volumen que le sirvió de traductor en la infancia, como lo acredita una inscripción con su firma en la portada; en cambio, no hay indicio de que hubiera conocido el griego, como suponía el general Uribe Uribe, en un notable discurso pronunciado en honor de Santander. Santander empezó también el aprendizaje del alemán, pero no disponía de tiempo suficiente para su estudio y lo abandonó en corto tiempo como lo sabemos por su Diario.

El cuadro sinóptico de la biblioteca de Santander distribuido por materias y por idiomas, dio los siguientes resultados: en francés 604 volúmenes; en inglés 127; en español 462; en italiano 52; en latín 17; en portugués 3 y en alemán 1. El total de volúmenes de la biblioteca era pues de 1.266, entre los cuales se hallaban muchos de música operática, de la que había oído en las ciudades europeas.

Fuera de los libros inventariados, la biblioteca contenía los óleos o retratos de personajes importantes obsequiados a él personalmente, como el del general Flórez, Presidente del Ecuador, el arzobispo Mosquera, el doctor Margallo y otros, más una extensa colección de retratos litográficos de notabilidades colombianas y extranjeras.

El inventario enumera también un importante conjunto de mapas así: 72 de diferentes partes de Europa, en tres grandes colecciones, y la vista de Bruselas en una lámina. Un mapa de Inglaterra, un plano de la ciudad de New York; un mapa de Irlanda encuadernado; otro de la Roma moderna y los planos de Puerto Rico, del Río de la Plata, del Río de San Diego en California, de la ciudad y puerto de Edimburgo; de las batallas entre Buenos Aires y el Brasil y un lienzo de la Batalla de Ayacucho.

Los documentos geográficos de Colombia que se encontraban en su biblioteca eran los siguientes: la Colección de mapas de la Nueva Granada por Caldas y el mapa del Fuerte de Santa Teresa; un gran mapa de la Nueva Granada en tres diferentes trozos y 5 mapas de las provincias del norte de la Nueva Granada y parte de Venezuela, 2 mapas de la provincia de Antioquia; 1 lámina de la Santandería con su descripción; el plano del camino de Ocaña a Cúcuta; láminas del curso del Magdalena; carta del Carare desde Vélez; 1 plano de Veraguas y el mapa del puente sobre el río Pamplonita.

Un mapa de Nuremberg en su caja, le fue obsequiado a Santander por el doctor Campe, notable literato e historiador, a su paso por esa ciudad.

En su testamento distribuyó Santander muchos volúmenes entre sus amigos como Francisco Evangelista González (compañero suyo en la prisión de Cartagena y luego en el viaje por Europa); y el coronel Manuel González, a quien legó las obras militares de la biblioteca. Al doctor Francisco Soto legó importantes obras jurídicas inglesas, con elegantes encuadernaciones; al coronel Francisco Barriga una de las obras más importantes: las Campañas de Bonaparte, edición de lujo en folio mayor con encuadernación de tafilete.

Al doctor Lorenzo M. Lleras legó las obras en italiano de Dante, Ariosto y el Tasso y al doctor Florentino González de la Farsalia de Lucrecio en latín y en francés. En la cláusula 40 del testamento hizo el legado de la Enciclopedia Británica en inglés al Colegio de San Bartolomé con estas palabras: "Como un recuerdo de mi gratitud y se suplicará al Rector de dicho colegio deposite en algún lugar de el mi bastón, como recuerdo de que un hijo suyo gobernó a Colombia desde 1821 hasta 1827 y a la Nueva Granada, desde 1832 hasta 1837 y siempre por medios legítimos prescritos en la constitución política del estado". La Enciclopedia Británica se conserva en ese colegio y cada volumen tiene una copia de la cláusula testamentaria firmada por los albaceas: la viuda, doña Sixta Pontón y los doctores Francisco Soto y Francisco Oberto.

La parte más importante y valiosa de la biblioteca de Santander la constituían sus obras en francés, entre las cuales la edición de Voltaire en 70 volúmenes (la célebre edición de Kehl); el Diccionario Histórico o sea la Enciclopedia en 20 volúmenes; más las obras completas de Montesquieu y las de Volney con artísticas ilustraciones. La Historia Romana de Rollin en 8 volúmenes y la Historia Antigua del mismo autor —6 volúmenes— en la notable edición Estienne de París, de 1740. El Espíritu de la Enciclopedia constaba de 11 volúmenes, las obras de Raynald de 10, y el Diccionario Filosófico de Voltaire de 14.

De Humboldt poseía la biblioteca el Viaje al Nuevo Continente y el Ensayo sobre la Nueva España. Las obras de Aristóteles estaban en 10 volúmenes y de las de Maquiavelo había 2 ediciones, una en 8 volúmenes y otra en 10.

En el inventario de la biblioteca de Santander se encuentra la "Descripción Eclesiástica de la Nueva España" en 2 volúmenes, tafilete, manuscrita". Gracias al Diario del general Santander que se publicará próximamente, se sabe que esta obra le fue obsequiada por José Bonaparte, ex-rey de Nápoles y de España, cuando Santander le visitó en su residencia de Borden Town, donde poseía una mansión con gran biblioteca y valiosas obras de arte antiguas y modernas. Desgraciadamente se ignora el nombre del autor de la obra y cuál fue el último paradero del manuscrito.

Un notable historiador llamó a Santander el Apóstol Magno de la cultura nacional, por el infatigable interés que el prócer había demostrado en todo lo relativo a la instrucción pública, desde la elemental hasta la universitaria. Santander fundó el Museo de Bogotá y la Academia Nacional, de la cual hicieron parte los hombres más eminentes de Colombia y también llevó a cabo la fundación de los principales centros docentes del país, comprendiendo los de Venezuela y el Ecuador.

Dada la importancia del tema consignamos los datos bibliográficos de publicaciones que de orden suya se hicieron durante su administración entre las cuales se cuentan las siguientes, que son hoy curiosidades de la bibliografía.

El "*Derrotero de las islas Antillas de las Costas de Tierra Firme y de las del Seno Mejicano corregido y aumentado con un apéndice sobre las corrientes del Océano Atlántico*. Mandado reimprimir por el Exmo. Sr. Francisco de Paula Santander, General de División de los Ejércitos de Colombia, Vice-Presidente de la República encargado del Poder Ejecutivo etc., etc., Escudo de Colombia. —Año 1826"—. El volumen, in octavo, comprende VIII más 578 páginas y al final la siguiente nota redactada por Santander: "Se espera del celo y buenas ideas de los comandantes de los buques de la Marina Nacional, oficiales y demás que comunicarán a los departamentos de la República, las noticias que adquieran o las observaciones que hagan sobre los puntos de que trata esta memoria para beneficio general y perfección de la navegación".

Es de notarse que las bibliografías del notable marino español Gabriel Ciscar autor del Derrotero, no señalan esta edición publicada en la capital de Colombia en 1826.

Una vez fundada por Santander la Escuela Naval de Cartagena, apareció en el año de 1826 el "Curso de Estudios Elementales de Marina, por Dn. Gabriel Ciscar jefe de escuadra de la armada española, adoptado para el uso de las academias náuticas de la República de Colombia, según lo ordenado por el señor Francisco de Paula Santander, de los libertadores de Venezuela y Cundinamarca, condecorado con la cruz de Boyacá, general de división de los ejércitos de Colombia, Vice-Presidente de la República encargado del Poder Ejecutivo".

El curso, de Ciscar, también está dividido en 4 tomos: el primero contiene el Tratado de Aritmética (130 páginas); el segundo el Tratado de Geometría (146 páginas, más 6 láminas grabadas); el tercero el Tratado de Cosmografía (145 páginas y 5 láminas grabadas); y el cuarto, el Tratado de Pilotaje (20 páginas más 197 páginas, 2 mapillas plegadas para el cálculo de la latitud por alturas, más 5 láminas grabadas).

Esta edición con el escudo de Colombia en la portada está fechada en Bogotá en 1826. Las láminas que ilustran la obra por su finura, exactitud y belleza del grabado, debieron de ser impresas en el Exterior.

La administración de Santander publicó la edición del Cuerpo de Leyes de la República de Colombia en 3 volúmenes, que comprendía la Ley fundamental y las sancionadas por el primer Congreso General en las sesiones que celebró desde el 6 de mayo hasta el 14 de octubre de 1821. Esta edición fue impresa en Londres en la imprenta española de M. Calero en el año de 1825 y está dividida en 3 volúmenes con encuadernación de tafilete y el escudo de Colombia estampado en oro sobre los planos.

Esta compilación se había publicado en inglés y en formato mayor en el año de 1823 en dos volúmenes. Los ejemplares llevaban también finas encuadernaciones y su título era el siguiente: "Code of Laws of the Republic of Colombia: Containing the Constitution and Laws Sanctioned by the first Congress etc. London 1823; el impresor fue A. Applegath, Stamford-street.

Fuera de los volúmenes descritos, hay otro muy importante que se publicó en inglés y en francés y comprende las "Memorias de los Secretarios de Estado de la República de Colombia presentadas al primer Congreso Constitucional del año de 1823". En el volumen se encuentra el Mensaje del general Santander dirigido al primer Congreso Constitucional de la República y las Memorias de don Pedro Gual, Secretario de Relaciones Exteriores. Don José Manuel Restrepo Secretario del Interior; don José María del Castillo Secretario de Hacienda y general Pedro Briceño Méndez Secretario de Marina y Guerra.

La edición se hizo en Londres por la casa de Treuttel et Würtz. Treuttel Jun. et Richter, en julio de 1824. Esta obra fue presentada con encuadernación de tafilete y estampaciones de oro. El volumen consta de 193 páginas en octavo mayor.

Cuando el general Santander estuvo en Filadelfia fue a visitar la Sociedad Filosófica Americana fundada por Franklin, hace una corta descripción de ella y dice lo siguiente: "Vi el borrador que hizo Jefferson en 1776 para declarar la independencia de este país, la silla en que presidía la Sociedad Franklin, la carta concedida a Chester por Guillermo Penn en pergamino con su firma y un volumen de las memorias presentadas al Congreso de Colombia en 1823 por los Secretarios de Estado: no pude menos que enternecerme de ver este monumento del tiempo de mi administración en los días gloriosos de Colombia".